

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de Núñez de Arce, núm. 7

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,08 „
Idem atrasado.....	0,10 „

PAGO ADELANTADO.

DESPUÉS DEL CENTENARIO

I

Mientras parte de la Prousa de Madrid y de provincias han calificado de menguadas y pobres, de inadecuadas y hasta ridículas algunas, las fiestas celebradas con motivo del tercer centenario de la publicación del inmortal libro el *Quijote*; otra parte, y aun aquella misma Prousa, ha llenado sus columnas contando, con la mayor copia de pormenores y detalles, sesiones y veladas y certámenes en los grandes y pequeños centros de ilustración y de cultura, festivos de orfeones, funciones de teatros, batallas de flores, procesiones cívicas, en las que figuraron representantes de todas las clases, nutridas comisiones de todas las agrupaciones políticas y de todos los gremios, incluso de las asociaciones obreras que, con sus respectivos estandartes ó banderolas, acudieron para demostrar su entusiasmo y pagar este tributo de admiración y recuerdo al Príncipe de los Ingenios, al autor del *Quijote*.

Hemos de suponer, pensando piadosamente, que las fiestas, por lo dignas y adecuadas, dejarán imperecedero recuerdo; que efectivamente, el entusiasmo ha sido tan grande como general; que el pueblo ha tomado la parte que le corresponde en las fiestas, rindiendo el debido culto a la memoria del Manco de Lepanto, aunque se haya manifestado bastante parco en colgaduras é iluminaciones, en perocalinas y luces, que suelen ser uno de los indicios de júbilo y entusiasmo..... Mas se nos ocurre preguntar: ¿Conoce el pueblo el libro inmortal de Cervantes? ¿Cuántos de la generación presente lo han leído, y cuántos, sobre todo, lo han estudiado? ¿Podemos decir, como antes, que todos los españoles que saben leer lo han leído, y que hasta los analfabetos, en fuerza de oírlo repetir á los más cultos, se han asimilado la substancia de ese libro en los refranes de Sancho, muchos de los cuales pasaron á enriquecer la sabiduría popular? Nosotros oremos que la nota más amarga de las pasadas fiestas, la ha constituido el hecho, para muchos indiscutible, de que durante su celebración se haya demostrado que el pueblo desconoce la obra, que ha pasado á través de los siglos con todas sus esplendides y toda su solidez de verdadero monumento; y si para muestra basta un botón, es de buen tamaño el que nos proporciona aquella muger del pueblo, ya entrada en años, que al decirle un nieto que tenían vacaciones por las fiestas del *Quijote*, le preguntó con la mayor naturalidad y sencillez: «¿Quién es ese san Quijote?» (Histórico). ¿Cuántos y cuántos conocen por este estilo el libro inmortal del Manco de Lepanto! Y si así es, deplorablemente, ¿cómo y por qué se admiran y se encienden en amor y entusiasmo por una cosa que no conocen, que no han leído y de la que tal vez no hayan oído hablar hasta que se trató del centenario?

Por eso, al discurrir la procesión cívica por las calles de esta Imperial ciudad, no la menos obligada á festejar al autor del *Quijote*, el día en que se descubrió la lápida que se ha colocado en la esquina de la *Posada de la Sangre*, donde Cervantes escribió *La Ilustre Fregona*; al ver con verdadera complacencia en dicha manifestación á tantos individuos de la clase del pueblo, bastantes pertenecientes á los partidos más avanzados y no pocos á las sociedades obreras, decíamos para nuestro asro: «¡Cuán pocos de los que van ahí saben lo que hacen y por qué van ahí!», y escobamos una vez más por consecuencia que al pueblo lo mismo se le hace servir para un fregado que para un barrido: que siempre será una Juan Lanas y que, abusando de su candidez, se le conducirá siempre á donde quieran sus *rabadanes*, mayores y menores; á donde les convenga á esos sus *apóstoles*, que no suelen tener por costumbre confirmar con su ejemplo la doctrina que se predica; á donde quieran sus llamados *redentores*, aunque tales redentores chapen muy fraternalmente la sangre de su redimido, en vez de derramar la propia, y no puedan demostrar como señales de su po-

sición ni la más pequeña cicatriz de golpe de herramienta en su cuerpo, ni en sus manos las indispensables durices y callosidades, que son patrimonio exclusivo de los buenos trabajadores y de los obreros honrados.

Pero volviendo al desconocimiento de Cervantes y de su libro. Consiérese la clase humilde del pueblo, porque no es ella sola la que no conoce el *Quijote* ni á su autor, ni la época en que floreció tan singular ingenio. Algunos que pasan por sabios y por maestros en la literatura; algunos que son ídolos del pueblo, también pueden entrar en la cofradía, y estos precisamente por haber inventado un Cervantes y un *Quijote*, que en nada se parecen al ingenio sin igual y al libro de oro, que se han celebrado en el pasado centenario.

¿Que qué Cervantes y qué *Quijote* son éstos? Pues un Cervantes y un *Quijote*, no sólo antirreligiosos, sino antipatrióticos y revolucionarios: un Cervantes y un *Quijote* en los que se sacrifica la verdad á las pasiones y á los prejuicios de secta: un Cervantes y un *Quijote* sobre los cuales el anticlericalismo y progresismo estúpido han querido arroj ar columnias, borrones y fealdades, haciendo á Cervantes burlador de su Patria, á la que tanto amaba, y enemigo de esa Religión bendita que le rescató del cautiverio y le consoló en su vida de tribulaciones, y en la que vivió y quiso morir, disponiendo en su testamento sufragios por su alma, y mandando se le enterrara en las Monjas Trinitarias, que se habían fundado cuatro años antes en la calle del Humilladero, de Madrid, ya por la predilección que siempre tuvo á esta sagrada orden; ya porque se hallaba en ella de religiosa profesora su hija D.^a Isabel, y acaso alguna otra persona de su particular consideración.

A los tales inventores les convenía que Cervantes y el *Quijote* fueran así, para de este modo despecharse á su gusto contra la España grande que vio nacer al primero y en la que apareció el segundo.



Tarifas masónicas.

Prosiguiendo el trabajo empezado, que no pudimos continuar en el último número, dedicado al *Quijote* casi por entero, encontramos el art. 170 del Reglamento de la logia *San Juan. Amigos Filantrópicos*, de Bruselas, donde se dice que los iniciados han de pagar la cotización del trimestre corriente, debiendo adquirir los Estatutos generales del O. . . mediante el precio tasado (los masones belgas no son tan enemigos de la tasa como nuestros masónico-liberales) por el G. . . O. . ., además del Reglamento particular del taller, que cuesta dos ladrillos (no se olvide que vale cada ladrillo un franco); y también los ornamentos de la logia (mandil, triángulo, esquadra, martillo, etc.) que le serán proporcionados por el h. . . Tesorero al precio corriente (y un poco más por razón de depósito).

El art. 171 prescribe que ningún h. . . pueda ser promovido á un grado superior sin haber probado antes estar satisfechos los ladrillos del grado precedente.

Previénesse en el art. 172 que para atender á los gastos de la logia ha de pagar trimestralmente cada h. . . nueve ladrillos, quedando reducida esta suma á la mitad cuando se trate de militares (ya dijimos por qué). Además de esto, ha de soltar cada h. . . y cada trimestre un diezmo para el tronco de Beneficencia, y dos ladrillos y medio para la caja de ahorros; verdad es que esta última partida sólo será con los h. . . inscriptos después del año 6891.

Hé aquí ahora el *recipe* entregado á cada aprendiz, antes de ser admitido á los trabajos:

Gastos de recepción.....	150 ladrillos
Idem del trimestre.....	9 „
Diezmo para los pobres.....	16 „
Derechos de la G. . . logia.....	7 „
Idem para la viuda.....	5 „
Ornamentos de la logia.....	15 „
Reglamento.....	2 „
Celador.....	6 „
Total.....	210 „

Faltando en este *recibi*, que hemos visto, el importe del Reglamento ó Estatutos generales de la G. . . Logia y el de la caja de ahorros. Por donde se ve que la masonería no otorga sus *lucos* sino á los que añajan precisamente los cordones de su bolsillo.

De modo que para llegar á ser lo que ellos llaman perfecto masón; eslo es, para obtener el grado de Maestro, que es el 3.º, necesitan abonar:

1.º Grado—Aprendiz.....	210 ladrillos.
2.º „ —Compañero.....	16,20 „
3.º „ —Maestro.....	40,50 „
Suma.....	266,70 „

Con lo cual, después de todo, se quedan en ayunas y sin saber una palabra de lo que es la masonería; porque los secretos y doctrinas de esta secta no se manifiestan sino á los capigroneos de los grados superiores; pagando, por supuesto, otros 60 ladrillos por el ascenso al grado 18, sin contar los derechos del celador, que son para cada ascensión 6 ladrillos; más el diploma y el reglamento, que suben á 12, y los derechos de secretaría por cada grado, que importan otros 5 ladrillos. Esto para poder estar en disposición de recibir el grado 18 ó Caballero de Rosa Cruz.

A continuación van los nombres de los grados intermedios entre el 3.º y el 18:

- 4.º Grado—Maestro secreto.
- 5.º „ —Maestro perfecto.
- 6.º „ —Secretario íntimo.
- 7.º „ —Provoste y juez.
- 8.º „ —Intendente de las obras.
- 9.º „ —Maestro elegido de los IX.
- 10.º „ —Ilustre elegido de los XV.
- 11.º „ —Sublime Caballero elegido.
- 12.º „ —Gran Maestro Arquitecto.
- 13.º „ —Real-Arcada.
- 14.º „ —Gran ascésido, Gran elegido, Sublime masón.
- 15.º „ —Caballero de Oriente ó de la espada.
- 16.º „ —Príncipe de Jerusalem.
- 17.º „ —Caballero de Oriente y de Occidente.

Y aquí tenemos á los masones que se titulan demócratas y se pirran por ostentar títulos rimbombantes de principados de todas clases, ni más ni menos que los usados por la caballería andante, tan graciosamente puestos en ridículo por Cervantes en su inimitable *Don Quijote*. ¡Cómo se reiría hoy, si viviera, el ilustre Manco, de este nuevo género de caballería, que á tantos hombres trastorna el juicio!



Algunas reliquias del Patriarca San José.

1.º En la Santa Capilla de Chamberf, antigua capital de Saboya, se enseña, ricamente engastada, la vara que milagrosamente floreció en las manos de San José.

2.º En la Iglesia de San Lorenzo de Joinville, se conservaba la faja ó cinto del Santo Patriarca, guarnecida con una hebilla de marfil, cuya reliquia fué llevada á dicha Iglesia desde tierra Santa por Juan, Príncipe de Joinville y gran Senescal de Champagne, que hizo el viaje á los Santos Lugares en compañía de San Luis, Rey de Francia.

3.º En la Basílica de Santa María la Mayor, de la ciudad de Roma, se venera el Posébre que el humilde Carpintero de Nazaret preparó á Nuestro Señor Jesucristo la noche de su nacimiento en la cueva de Belén.

4.º La ciudad de Perugia, en Italia, tiene la gloria de guardar el anillo que sirvió para los desposorios de San José con la Santísima Virgen. Este anillo no es de metal, sino de una especie de piedra desconocida hasta hoy. En varias poblaciones de Italia se hacen sortijas de marfil parecidas á esta reliquia.

5.º En la Iglesia de Santa Anastasia, de Roma, se venera el manto ó capa de San José. Es de color leonado obscuro, y según la tradición, el Santo se sirvió de este manto para cubrir al Niño Jesús en el establo de Belén. De esta reliquia se han formado en pequeños pedazos otras muchísimas que se han repartido y son veneradas en varias Iglesias del Orbe católico, y así podemos observar que en casi todas

las reliquias de San José se expresa haber sido tomadas *espallio Sancti Joseph*. Una de éstas posee la Iglesia Primada de Toledo en su venerando y magnífico *Ochavo*.

6.º Finalmente, en la Catedral de Barcelona se conserva la preciosa reliquia llamada en catalán *ribot*, de San José, ó sea el mismo cepillo que usó el bendito artesano de Nazareth en su taller de carpintero.

Tal vez en el expresado utensilio encontraríamos adu las huellas de los sudores de nuestro Divino Salvador y del Patriarca bendito.

¡Cuántos pensamientos vienen á la mente al contemplar semejante reliquia, al ver á un Dios ganando su jornal y transformado en un humilde obrero!



Gramática parda.

Arte de vivir bien.

I

Aquello de que Dios y la *puchereta*, y *La gloria cuanto más tarde mejor*, es una falta contra la esperanza, pero expresa muy bien el estado de ánimo actual de los españoles, que en su mayoría honrados, pacíficos y tranquilos, quieren pasar esta vida lo mejor que se pueda. Justo es que el hombre, para los cuatro días que va á vivir, procure pasárselos regular; mas es preciso, para conseguirlo, andar muy listos y no dormirse en las pajas, porque está visto que el que no corre vuela, y como entre un soldado y una pared desapareció un pañuelo, sin saber la patrona por dónde, así volando más que corriendo perdíamos la paz y la tranquilidad á lo mejor ó á lo peor.

Todo este exordio viene al cuento de que, para disfrutar la felicidad que por la homeopafia nos da en este pizarro mundo, más pizarro que mudo, es preciso que entremos á buscarla dentro de nosotros mismos, porque es allí donde está precisamente.

Un filósofo diría: Conócete á tí mismo.

Un místico: Medita y examina.

Yo, con perdón de esos caballeros, digo lo que el andaluz: era aficionado á tomar unas *limpias* de cuando en cuando, su amo le vió entrar en una taberna y le armó una *chillería española*. *Comarid*, decía el infiel al otro día, cuando se le pasó la tormenta, *oaya una grita que me he ganao por que me vió entrar; pues si me llega á ve zall.....*

No es nada agradable un viaje por dentro de nosotros mismos, porque aunque es barato, no se ve nada bueno. Desengaños, ilusiones perdidas, tristezas..... amarguras, y si consideramos bien, mucha necesidad y tontería. ¡Vaya un panorama!

Y si miramos al porvenir, la vejes, los dolores y la muerte. ¡Bonita perspectiva!

Lo peor del caso es que no nos queda otro recurso que el que decía el lego:

Se metió por pasarlo bien en un convento, y lo traían loco con madrugar, ayunar y trabajar todo el día, y de propina no se hablaba una palabra, más que *Morir habemos*, á lo que contestaba siempre, *yo lo sabemos*; se atufó el hombre un día, y al primero que se le presentó con el morir habemos, le contestó muy serio: *Aguantarse hijo, para eso hemos nacido*.

Sea lo que quiera, el que no se contenta es porque no quiere. Ganaba un hombre seis reales y estaba siempre tan contento, que su felicidad era el asombro de cuantos le trataban. Un Abogado, con ribetes de filósofo, quiso apreciar de cerca aquel portento, y se fué á verle.

«¿Cómo se arreglia Ud. para ser feliz?—le preguntó.

—Muy sencillo,—dijo el otro—Cumpro con mi deber, no ofendo nunca á nadie y me río siempre de mí mismo.

—¿Usted no tiene más que seis reales de jornal?

—Nada más.
—¿Y tiene familia?
—Bastante.